

## ◆ En los espacios del arte

Los museos del INBA

# Pinacoteca Virreinal

Entre los numerosos museos del Centro Histórico de la ciudad de México, hay uno que quizá pase desapercibido para quienes no lo conocen, pero se torna inolvidable para aquellos que han tenido la experiencia de visitarlo. Se trata de la Pinacoteca Virreinal, situada en lo que fue el Templo y parte del Convento de San Diego, frente al límite poniente de la Alameda Central.

El edificio fue construido por frailes dieguinos, quienes llegados a la gran ciudad de México-Tenochtitlan de paso hacia las Islas Filipinas, encontraron generosos patrocinadores que ofrecieron construir el edificio conventual con todas sus dependencias, si accedían a establecerse en México para emprender las actividades de evangelización y enseñanza. Los dieguinos aceptaron el ofrecimiento, y un segundo grupo formado por nueve frailes, proveniente del convento de Alcalá y encabezado por fray Miguel de Talavera, inició la construcción de la iglesia para 1591.

La reforma a las órdenes religiosas emprendida en España por el cardenal Cisneros, exigía mayor austeridad y la regla de la reciente fundación prohibía la propiedad, incluso en forma comunitaria. Fue por ello que, al aceptar el predio y los materiales otorgados por don Mateo Mauleon y su esposa, doña Clara de Luna y Arellano, de la familia de los Mariscales de Castilla, lo hicieron como un préstamo, que se renovaría anualmente. Así fue, en efecto, y los patronos refrendaron su ofrecimiento durante los siguientes 256 años.

En 1861, al entrar en vigor las Leyes de Reforma, el inmueble quedó en posesión del descendiente de los primitivos donantes. Éste, después de mantenerlo inutilizado durante ocho años, acordó donar la superficie al ayuntamiento de la ciudad para construir la segunda calle de Colón y la primera de Balderas, lo cual permitió la edificación de lotes que habían sido huerta y corrales del convento.

La iglesia fue legada entonces a la autoridad eclesiástica por el dueño para que continuara sirviendo al culto. Expropiada por el presidente Lázaro Cárdenas en 1934, fue instalada una imprenta cuya pesada maquinaria destruyó parte de los pisos. Años después la iglesia fue cedida a la Secretaría de Educación Pública (SEP), para cumplir con las funciones de bodega de textos escolares y, en 1946, al constituirse el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) por decreto del presidente Miguel Alemán, se la entregó a esa institución como parte de su patrimonio: "...el extemplo de San Diego y sus anexos".

Estando ya en poder del INBA sirvió como bodega para el vestuario operístico del Palacio de Bellas Artes, como escuela de danza y también de arte dramático, bajo la dirección del maestro Seki Sano, de origen japonés.

Por decreto del presidente, don Adolfo López Mateos, promulgado el 8 de agosto de 1964, se designó el local para establecer la Pinacoteca Virreinal, museo que conserva, estudia, exhibe y difunde los conocimientos de 350 obras pictóricas realizadas en México durante los siglos XVI, XVII, XVIII y primer cuarto del XIX, es decir, durante los tres siglos del Virreinato.

Las pinturas provienen de retablos de iglesias conventuales suprimidas por las Leyes de Reforma y seleccionadas, en su mayoría, por don José Bernardo Couto, miembro distinguido de la Academia de San Carlos. Estas pinturas se hallaban en San Agustín, San Francisco, Santiago Tlatelolco, la Profesa y El Carmen. Las más antiguas están pintadas al óleo sobre lienzo y las hay también sobre lámina de cobre; dos de ellas son "temples" sobre vitela y dos acuarelas sobre papel completan la lista de las obras contenidas en el acervo.

A partir de la época en que se produjeron y las influencias artísticas de cada etapa, los estilos que observamos en las pinturas son: del

renacimiento italiano y su continuación, conocida como manierismo; del barroco claroscuro, barroco con características nacionales y neoclásico.

El recorrido por las salas de este museo posibilita una mayor comprensión de la historia de México en la época virreinal. Para auxiliar al visitante en este propósito, hay cédulas individuales y de sala, con la información necesaria: en el vestíbulo encontrará un plano del museo, donde están señaladas las distintas salas y la colocación de las obras, según los estilos.<sup>1</sup> El servicio de visitas guiadas a cargo de personal experto, enriquece la información y produce el diálogo deseado entre las obras artísticas y el espectador.

En la Pinacoteca Virreinal se imparten dos cursos de diplomado; cada uno tiene una duración de diez meses y las clases tienen lugar una vez a la semana, por cuatro horas y media, más una visita mensual a otros museos o monumentos, para complementar la información docente. Uno de estos cursos se realiza en coordinación con la Universidad Iberoamericana y se intitula: "Literatura, Historia y Arte Virreinal" y el segundo, coordinado por el Museo, es: "Museología". A lo largo del curso los alumnos preparan una tesina, la cual, con el número requerido de asistencias, otorga derecho al diploma que acredita los estudios. Se imparte también un curso de "Narrativa literaria", dirigido por maestros del INBA, dos cursillos dedicados a maestros de la SEP y público en general, con duración de 16 horas, con el título: "¿Qué son los museos?". Durante las vacaciones de verano se lleva a cabo un taller para niños, con especial énfasis en la apreciación artística y en la historia del México virreinal.

La Pinacoteca Virreinal presenta cada año cuatro exposiciones temporales y cuatro montajes o exposiciones menores. En 1996 estos fueron: "Testimonios artísticos de la evangelización", "Retablos pintados novohispanos", "El tema de las batallas en la pintura virreinal" y "Don Rafael Jimeno y Planes".

<sup>1</sup> El arte colonial mexicano, correspondiente a nuestra etapa virreinal que concluye en 1821, se desarrolla hasta cierto punto como secuencia de los llamados estilos de Europa. Sin embargo, dentro de una visión integral de la sociedad y su producción estética, el fenómeno es infinitamente más complejo, *sui generis* y poco estudiado aún en su totalidad. El área geográfica de producción artística virreinal abarca no sólo la superficie misma del Virreinato, sino un impresionante espacio que colinda con los actuales límites de Alaska, Nicaragua y Costa Rica (*Gaceta de Museos*).

Los temas de los montajes se repiten cada año, según la época: “El altar de Dolores, una tradición novohispana”, con su tradicional puesto de aguas frescas; la “Ofrenda de muertos”, de fuerte sabor popular; el “Montaje de Navidad” y el que se presenta cada año con el tema general del festival de primavera del Centro Histórico de la ciudad de México. Este año fue el de “Tradición y Modernidad”.

La Pinacoteca Virreinal cuenta con una importante actividad para proyectar el conocimiento de su acervo a otros ámbitos del país: la “Exposición itinerante”. Formada por doce obras con un tema común, que puede consistir en un solo autor, estilo, o etapa, viaja para presentarse en siete ciudades de la provincia mexicana, lo cual, además de dar a conocer las pinturas en sí, establece un diálogo y renueva el interés sobre la plástica del Virreinato. La exposición se acompaña de una conferencia explicativa y generalmente es recibida con beneplácito. Al finalizar el año las obras se reintegran a su centro.

La Pinacoteca Virreinal funciona además como sala de conciertos para grupos del INBA y otros particulares, aprobados por la Coordinación Nacional de Música en virtud de su excelencia. Para dar a conocer el sonido del nuevo piano que nos fue otorgado recientemente, se organizaron seis conciertos, con la participación de otras tantas obras sociales encargadas de vender los boletos, de cuyo monto guardaron las dos terceras partes, entregando el otro tercio al museo. Este año esa suma se destina a poner un cancel de vidrio bajo el arco del sotacoro o entrada al área de exposición, para aislar las pinturas de la contaminación ambiental –que en el Centro Histórico adquiere proporciones elevadas–, por ese motivo, la serie se intituló: “Arte y ecología en los conciertos de la Pinacoteca Virreinal”.

Una de las pinturas más interesantes del museo se titula: “La adoración de los Reyes”, óleo sobre tabla, original de Baltasar de Echave Orio. Este maestro nació en la provincia de Guipuzcoa, en el País Vasco español, en 1556. De ahí viajó a Sevilla, no sin hacer testamento antes.

Sevilla era entonces, la ciudad más vital, cosmopolita e interesante de Europa, ya que allí se reunían cuantos intentaban viajar o llegaban del “nuevo mundo”. Mientras esperaban la partida de una flota, era natural conocer y convivir con artistas, escritores, clérigos, militares y maestros de varias regiones sometidas al trono español. No sabemos si Echave tenía ya

conocimientos de pintura al llegar a esa ciudad; lo cierto es que al llegar a la Nueva España en 1580 era ya oficial; pronto se colocó en el taller del maestro pintor, Francisco de Zumaya, con cuya hija se unió en 1582. Se dice que ella misma le ayudó a perfeccionarse en el arte y a pasar el examen de maestro en la ciudad de México. A la muerte de su suegro, Echave heredó el taller, en el que se formaron importantes maestros novohispanos, entre los que destacan el insigne Luis Xuárez y los propios hijos del maestro, Baltasar y Manuel de Echave Ibia.

“La adoración de los Reyes”, realizada en 1606 y firmada por su autor en el ángulo inferior izquierdo, procede del Convento de San Francisco. Representa la escena en forma tradicional, con fuerte influencia de los italianos Pontorno y Bassano. Su composición en diagonales está muy bien lograda, los colores primarios y brillantes lo llenan de vida y se puede apreciar la destreza del pintor en el tratamiento de las telas. Llama la atención el color azul intenso del manto de la virgen, pintado con colorantes locales, como los utilizados por los tlacuilos para los códices prehispánicos. Sahagún registra ese colorante como proveniente de la raíz del añil y de algunas flores originarias de Michoacán.

Ese azul purísimo manejado por Baltasar de Echave Orio, no se empleó en Europa sino hasta 1712, vía el pintor Nattier, nos informa el doctor Marcus Burke; y nos proporciona la prueba de la colaboración y mestizaje técnico que hubo entre los maestros europeos y los pintores indígenas, iniciados en la estética clásica y en los adelantos del dibujo, matices y composición, en la Escuela de Artes y Oficios fundada por fray Pedro de Gante en el Convento de San Francisco. Esta patente colaboración entre artistas de ambos mundos nos reafirma en los valores nacionales.

En verdad, una visita a la Pinacoteca Virreinal y la contemplación de las obras que allí se exhiben, nos habrá de enriquecer, deleitar y podremos comprender mejor la rica producción artística de México.

VIRGINA ARMELLA DE ASPE  
Directora  
Pinacoteca Virreinal